ese año comenzó á regir dividió la enseñanza en tres secciones: primaria, secundaria y superior. En 1889 la Constitución estableció la enseñanza obligatoria; pero no gratuita, y de aquí que un gran número de niños no pueden hacerla, pues á los diez años tienen que dejar el banquillo de la escuela para auxiliar á sus familias con su trabajo personal. Por lo demás, se sigue el sistema educativo de Europa, se han construído para las escuelas y colegios grandes edificios, laboratorios, bibliotecas, etc., con la necesaria dotación y en magníficas condiciones higiénicas. El Japón no posee aún sino dos Universidades, la de Tokio, fundada en 1877, y la de Kioto, creada en 1897; pero aparte de estas Universidades sostenidas por el Gobierno, hay dos grandes escuelas privadas que rivalizan con aquéllas, y son, la "Escuela Senmon" y la "Keio Guidjikou."

Higiene Pública y Beneficencia.—Estas se cultivan con ardor, y así lo revelan los hechos siguientes: de los 20.000,000 que de la indemnización china votaron las Cámaras para el Mikado, personalmente, una gran parte se dedicó á la construcción de hospitales y á fomentar en todos sentidos la beneficencia pública. Es una cosa bastante sabida en Tokio, y así lo consigna también el Sr. Rodríguez Parra, que la mayor parte de las veces que se encuentra en la calle á la Emperatriz, se puede asegurar que va á las calles y hospicios á aliviar con su presencia á los desheredados de la fortuna. En cuanto á la higiene, para formarse idea de ella, basta recordar que habiendo aparecido la peste bubónica en 1899, en pocos meses se detuvo su propagación y no se descansó hasta hacerla desaparecer. Posee magníficos hospitales al estilo europeo, siendo el más notable el llamado de "La Cruz Roja," en Tokio.

Vías Férreas.—Conforme al programa votado por

las Cámaras en 1893, debieron construirse en el período de doce años 2,000 kilómetros de Ferrocarriles del Estado, que ocasionarían un gasto de 106.000,000 de *yenes;* pero este programa no pudo llevarse á efecto, quizá tal vez porque se creyó preferente impulsar la milicia y la marina. El capital extranjero, único que podría dar cima á esta clase de empresas, no será admitido, por lo menos durante muchos años, ya por la oposición de las autoridades militares, ya por ser notoria la ninguna voluntad del pueblo japonés para poner en manos extranjeras negocios de esta naturaleza. Sin embargo, ya en el año de 1900 había construídas y en explotación 3699 millas, con un costo de 247.053,000 *yenes.*

Guerra y Marina.—No hay para que hablar de la marina mercante del Japón, y basta decir que se ha desarrollado de tal manera, que en la actualidad no existe puerto importante del globo, donde no se extienda el pabellón japonés. En el año de 1900 se registraron 1221 vapores con 510,007 toneladas. Esto no es extraño, siendo bien conocidos el ahinco y asiduidad con que el pueblo japonés se dedica al trabajo, que todo lo fecundiza, y que le han hecho uno de los pueblos más industriosos del mundo, al extremo que algunos pesimistas han llegado á ver en su colosal industria, lo que llaman el "verdadero peligro amarillo."

El presupuesto de Guerra, en épocas normales, asciende á 50.000,000, y el de Marina á 32.000,000, es decir, que en Guerra y Marina se gasta la tercera parte del total de los ingresos.

"Una de las consecuencias de esto, dice en su informe el Cónsul mexicano, es que los funcionarios son mal retribuídos, precisamente cuando el precio de todas las cosas de primera necesidad ha aumentado considera-

blemente; lo que hemos dicho de la situación de los profesores al ocuparnos de la Instrucción Pública, podemos decirlo respecto de los funcionarios de Justicia. Como consecuencia lógica de ello, los que por sus aptitudes pueden obtener una posición más desahogada, sirviendo á las empresas particulares ó afiliándose á una agrupación política, abandonan las tareas administrativas, y la consecuencia de ello es que cada día se va haciendo más difícil reclutar funcionarios idóneos, y es por eso, sin duda, que los periódicos japoneses de todos los colores políticos, hablan sin cesar de la corrupción de funcionarios y denuncian, alarmados, los escándalos de la Municipalidad de Tokio, los desfalcos de los arsenales de Yokosuke y Kuke y de los water works de Yokohama y Kobe, etc., etc."

Mas á pesar de no ser muy bonancible la situación financiera del Japón, aprovechó el oro que le procurara el desenlace de la guerra con China, y adoptó definitivamente el patrón de oro en Marzo de 1897, que le ha producido los siguientes beneficios:

"I. Estabilidad relativa de los precios, lo cual constituye un factor esencial en el desarrollo normal de los recursos del país.

II. Estabilidad del cambio. Las relaciones comerciales con el exterior han llegado á establecerse sobre una base fija, sin las violentas perturbaciones que ocasiona el patrón de plata.

III. Contacto más fácil, íntimo y frecuente con los mercados de los países donde rige el patrón de oro."

***

SEÑORES:

Dice un proverbio japonés, que las faltas de un libro son como las hojas de otoño, por más que se barren nunca se limpian. ¿Qué diré yo de este imperfectísimo trabajo, en que las faltas se cuentan á millares, y la deficiencia se descubre en cada línea? Imploraré una vez más vuestra benevolencia y voy á terminar.

***

El pueblo japonés atrae, y con razón, las miradas del mundo todo, en estos instantes en que sostiene con el coloso de Occidente, la lucha más cruenta y terrible que hayan presenciado los siglos. Las diversas fases que esa lucha titánica ha venido presentando, bastarían, sin duda, si no tuviese otros merecimientos, para darle en la historia una página inmortal.

Mas ya que por incidencia me he referido á la guerra descomunal del extremo Oriente, debo decir que sería extraña á este trabajo é impropia de esta solemnidad, cualquiera apreciación que yo hiciese, cualquiera idea que aventurase, acerca de la justicia que asista á uno ú otro de los beligerantes, ó acerca de las probabilidades de éxito. El tribunal de la historia consignará muy pronto los resultados de esa formidable lucha. Hagamos votos porque ellos se traduzcan en el reinado del Derecho y porque las dos naciones hoy enemigas, ambas acreedoras á los más grandes destinos, se den el ósculo de paz, con aplauso de la civilización y de la humanidad.